



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 097 CDMX SUR

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN
PREESCOLAR**

**TESINA: TRABAJO POR PROYECTOS EN
EDUCACIÓN PREESCOLAR**

Estudiante: Sandra Ramirez del Monte

Asesor: Alejandro Villamar Bañuelos

Ciudad de México 20 de junio de 2021.

ÍNDICE

Agradecimientos.	1
Introducción.	2
La educación Preescolar en México.	4
La educación Preescolar en el Mundo de lo Social.	8
Trabajo por Proyectos en Preescolar.	13
El docente como agente transformador.	24
Reflexiones Finales.	32
Referencias bibliográficas.	34

Agradecimientos

Primeramente, doy gracias a Dios por permitirme vivir tan buena experiencia en la Universidad Pedagógica Nacional. Gracias a cada maestro por sus conocimientos que me ayudaron a convertirme en ser un profesional de lo que tanto me apasiona. Gracias a mis lectores por su tiempo y espacio para poder culminar este proceso. Gracias a mis padres por ser los promotores de mis sueños y creer en mí, por cada consejo y palabra que me ha guiado. A mi madre por estar siempre ahí acompañándome en el camino; a mi padre por siempre desear y anhelar lo mejor para mi vida.

A mi tutor Lic. Alejandro Villamar Bañuelos, sin usted y sus virtudes, paciencia y constancia este trabajo no lo hubiera logrado tan fácil. Sus consejos fueron siempre útiles cuando no salían las ideas para escribir lo que ahora está en letras. Usted es parte importante en esta historia, con sus aportes profesionales que lo caracterizan. Muchas gracias por sus múltiples palabras de aliento a pesar de no se encontrarse en los mejores momentos, gracias totales por tantas horas de trabajo.

A mi esposo y amigo, por estar conmigo en aquellos momentos de estudio y trabajo que ocuparon mi tiempo y esfuerzo, gracias por los cafés de las mañanas que me motivaban a seguir adelante y no rendirme. Gracias por toda tu ayuda, por ser parte importante en el logro de mis metas profesionales y por ser la inspiración en mi deseo de seguir superándome.

Y, por último, y no por ello menos importante, gracias a mis hermanos por su paciencia, comprensión y tolerancia en cada una de mis ausencias, cuando queríamos pasar tiempo juntos, gracias por su apoyo para poder culminar esta etapa de mi vida.

Introducción.

El presente trabajo tiene la intención de reflexionar y comprender las diversas situaciones a la que se enfrentan -la mayoría-, de los niños de preescolar; a situaciones de un aprendizaje enciclopédico, acumulatorio y, en ocasiones sin ningún sentido o poco de este; ocasionando poco interés en las dinámicas y estrategias que las docentes de preescolar acentúan en su práctica.

Desde mi experiencia como docente de preescolar, nos enfrentamos con diversas problemáticas, no solo de corte pedagógico sino también desde el aspecto sociocultural.

En primer lugar me he enfrentado a la perspectiva de los padres de familia, que en su mayoría exigen una acumulación de saberes pensando que sus hijos pueden quedar fuera de la competencia del éxito que se plantea en la vida escolar.

En segundo lugar, las docentes de preescolar de instituciones privadas, nos enfrentamos también a las exigencias de los dueños de escuelas o los directivos, obligándonos a cubrir planes de estudios que cumplen con las expectativas de los padres de familia, pero no de sus hijos.

Es por esto que para poder comprender cuál es el motivo por el cual se nos exige un plan de estudios que no cubre las expectativas de los niños preescolares, y; por ende, no les llama la atención la enseñanza que en ocasiones se plantea desde la educación formal.

Necesito explorar algunas temáticas que me lleven a comprender y sensibilizarme en el tema del trabajo de preescolar y poder abordar una temática alternativa a esta educación bancaria y a esta educación tradicionalista y positivista.

Lo que yo estoy proponiendo, es buscar y comprender cuál es el aprendizaje por proyectos y, entender sus beneficios. Tanto para la docente, como para el niño de preescolar.

Para esto abordaré la temática de la educación preescolar en México.

¿Cómo nace, cómo se construye?, ¿Y cuáles son sus objetivos principales en la educación básica?

Posteriormente abordaré. La educación preescolar en el mundo de lo social. Es decir, plantearé una búsqueda sobre cómo la socialización es muy importante para el niño de preescolar. Y cómo la escuela aporta fundamentos elementales para formar al niño socialmente.

También realizaré un análisis sobre qué es el aprendizaje por proyectos y cuáles son los beneficios de estos proyectos para que el niño de preescolar re signifique su aprendizaje y comprenda el mundo que le rodea, a partir de un trabajo en equipo y propuestas más comprensibles a la situación o al contexto en el que está viviendo - el niño preescolar-.

En el último apartado abordaré el papel también fundamental del docente como agente transformador de la educación.

En este sentido, hablaré de la docente, de la profesora de preescolar y su papel tan importante para formar a los niños desde un aspecto cognitivo, cultural, social y emocional.

Finalmente realizaré unas reflexiones finales sobre el aprendizaje que me ha llevado este ensayo o análisis temático.

Gracias.

1. La educación Preescolar en México.

Hablar de la educación preescolar en México, es adentrarnos en un tema por demás amplio y con muchos caminos de reflexión; dependiendo la mirada no solo académica, sino la política, la de la opinión pública, la del docente -por supuesto-; y prácticamente de cualquier sector de la sociedad. Todas, quizá, serían válidas y quizá, -también-; algunas muy parciales.

Históricamente tendría que partir de los últimos 20 años del siglo XIX, con la escuela de párvulos. Y de las ideas de Enrique Rébsamen, Laubscher y Manuel Cervantes. Sin embargo, quizá ese no sea el camino y lo más relevante sea partir de la época actual del preescolar en México y plantear que los espacios preescolares en palabras de Federico Froebel, deben ser espacios para que los infantes desarrollen sus capacidades intelectuales innatas que podían desarrollarse y moldearse de forma óptima o adversa.

Una vez echa esta aclaración, partiré de la importancia de la educación preescolar. La Educación Inicial o Preescolar comprende la atención de los niños y niñas desde su concepción hasta los 6 años. Su objetivo fundamental es contribuir con el desarrollo infantil, para lo cual se requiere ofrecerle una atención integral en un ambiente de calidad que favorezca su crecimiento y desarrollo en los aspectos físico, cognitivos, socioemocionales, psicomotrices y del lenguaje. Considera al niño o a la niña como un ser único, con necesidades, intereses y características propias del momento en el que se encuentra.

La Educación Inicial incorpora alternativas de atención no convencional o no escolarizadas a fin de ampliar la cobertura de atención a más niños y niñas, fundamentalmente a la población menor de tres años, y extender el servicio a los niños y niñas de los sectores marginales, rurales e indígenas. Es necesario tomar conciencia de la importancia de los primeros tres años de vida en el desarrollo de los niños y niñas, y conocer los factores que lo favorecen, para intervenir en forma

adecuada en esta etapa crucial y decisiva en la vida del ser humano. La atención debe iniciarse desde la concepción, porque está demostrado que el estado de salud, tanto físico como psicológico de la madre, durante la gestación, tendrá consecuencias en el desarrollo de niños y niñas. Las condiciones de vida económicas, sociales y culturales, en las que niños y niñas nacen y crecen, constituyen una importante fuente de estímulos y experiencias que influirán en su desarrollo.

La acción educativa inicial involucra a la familia y a la comunidad; uno de sus objetivos es la orientación y capacitación a los padres, para favorecer el desarrollo pleno de la población infantil. Los padres, los docentes, los promotores comunitarios, las cuidadoras y otros actores significativos en la vida del niño y la niña, los ayudarán a crecer física, intelectual, social y emocionalmente en ambientes de calidad donde el entorno físico y las interacciones sean los desencadenantes del potencial de talento y habilidades con las que nace.

No se debe perder de vista, al abordar la atención preescolar, que:

- Los niños y las niñas tienen derecho a una vida digna y a un desarrollo pleno de sus potencialidades.

- Millones de niños y niñas en todo el mundo, México no es la excepción, padecen de desarrollo intelectual, social o emocional retrasado, debilitado o distorsionado en sus primeros años, hecho que los afecta durante toda su vida posterior. Si como docentes, no intervenimos para ayudarlos, el costo social de esta actitud sería muy elevado.

- Está demostrada la importancia de la promoción del desarrollo de la salud integral en los primeros años de vida. Las capacidades físicas, sociales y psicológicas con las que el niño nace son extraordinarias, pero si no se estimulan, en lugar de desarrollarse, se atrofian. ¿y quién mejor que las personas que tienen en sus manos

la atención de este nivel educativo para realizar esta promoción en el ámbito familiar y comunitario?

- Existen múltiples argumentos de carácter social, político, económico y moral para realizar inversiones en la atención y el desarrollo de la etapa inicial de la vida. Entre ellos se encuentran que la inversión en políticas de atención se revierte en productividad económica a largo plazo, y que la formación integral de los niños preserva los valores morales y democráticos.

- En la actualidad hay una mayor demanda y necesidad de programas de atención y desarrollo de la primera infancia debido, entre otras razones, a que por el aumento poblacional y la crisis de la economía, hay un mayor número de niños y niñas en riesgo de sufrir alteraciones en su desarrollo, así mismo por la necesidad de dejar sus hijos e hijas al cuidado de otros adultos.

- Existe suficiente conocimiento sobre qué hacer para fomentar el desarrollo infantil saludable.

Mamá y papá, los primeros educadores.

Si se aspira a que los niños y las niñas se desarrollen como adultos creativos y aptos para abordar con éxito los problemas de las sociedades en que les toca vivir, han de ser criados en una atmósfera de afecto y cuidado, con adultos -padres y maestros- que les brinden relaciones cálidas y seguras. La meta de facilitar un desarrollo sano y pleno en niños y niñas, no se refiere tanto a las instituciones específicas que lo atienden -centros preescolares, guarderías u hogares de cuidado diario, por ejemplo- como a la preocupación de fortalecer a las familias, en especial a las madres, en su rol como primera institución educadora del niño. El fortalecimiento de las familias es importante por la necesidad que tienen los padres, sobre todo los de escasos recursos, de:

-Ganar confianza y desarrollar habilidades que mejoren su interacción con sus niños y niñas, en forma gradual y en el transcurso del tiempo.

Este proceso se hace más difícil cuando un solo padre debe asumir las tareas de los dos, o cuando ambos son absorbidos por otras responsabilidades, o en general, en todos aquellos casos en los cuales los padres se ven limitados para conceder tiempo a sus hijos e hijas, debido a las presiones propias de la mera supervivencia.

La pregunta es, entonces, ¿Cómo pueden cumplir los padres con su papel en la mejor forma? En esta perspectiva, los docentes tienen un papel decisivo, sobre todo los que brindan atención no convencional, se transforman en educadores de adultos capaces de trabajar con los padres y orientarlos en sus actividades, en tanto que la interacción directa con los niños y las niñas tiende a recaer más bien en los padres. De esta forma, la familia y el proceso pedagógico se unen para conformar un solo ambiente en el cual las situaciones favorables para el desarrollo del niño y la niña tienen continuidad.

El fortalecimiento de la familia debe tener como marco las condiciones sociales, culturales y económicas en las cuales viven éstas y sus niños y niñas. Especialmente, hay que respetar la diversidad, aceptar el derecho de las familias a expresarse, vivir y crecer en una cultura determinada.

El trabajo de los docentes se dirige, entonces, a:

-Permitir a los padres compartir sus dudas y temores en cuanto a la crianza de los niños y las niñas en una atmósfera informal, lo que facilita su comprensión del proceso de desarrollo infantil en un ambiente de aceptación mutua.

- Facilitar este tipo de procesos para que los padres aprendan, no sólo a usar las instituciones para beneficio de sus hijos e hijas, sino también a poner en práctica los derechos que les asisten para decidir qué es más conveniente para el desarrollo sus niños y niñas y de ellos mismos.

2. La educación Preescolar en el Mundo de lo Social.

La educación preescolar es la primera etapa de socialización fuera del grupo familiar de todo niño(a); es donde comienzan a desarrollar nuevas habilidades y destrezas; al igual que es un proceso de adaptación que encierra nuevas vivencias y conocimiento, donde el niño deja a un lado su ser individualista para adaptarse a las costumbres y reglas de la institución en la que va a formar parte. En este sentido, abordamos el objetivo de interpretar los significados sociales de la educación preescolar.

El preescolar o la educación inicial es un ciclo de estudio obligatorio en algunos países, para todos los niños y niñas en edad comprendida desde los 3 a 6 años de edad; se considera el primer nivel educativo fuera del ámbito familiar ya que propicia la integración de los niños y niñas a la educación básica; por lo tanto es un deber de los padres y representantes inscribir a sus hijos(as) en esta etapa de educación para que los niños desarrollen por completo sus capacidades cognitivas y motoras. En todos los países del mundo se considera importante la educación preescolar y es establecida como una institución obligatoria aunque es nombrada de diversas formas. En ese mismo sentido es importante acotar, como se da la educación en algunos países a saber: en México, -por ejemplo- la educación preescolar es obligatoria y abarca a niños y niñas de 3 a 6 años de edad, los cuales son atendidos en escuelas públicas y privadas.

Ahora bien. Tenemos que pensar que el desarrollo del preescolar es un proceso complejo. Porque en todos los rasgos comprendidos en la personalidad del niño no ocurre nada más porque sí sino a través de la relación que hace el niño en su entorno, es decir, con su medio ambiente tanto natural y social. Por ello, el desarrollo, viene a ser el resultado de esas relaciones.

Durante el preescolar, los padres y los hermanos o los familiares más allegados suelen ser los agentes más influyentes de la socialización del niño. Posteriormente,

tiene contacto con los compañeros, los maestros, los medios de comunicación, que también influyen en su socialización. La SEP (2004) nos dice que los primeros años de vida ejercen una influencia muy importante en el desenvolvimiento personal y social de todos los niños.

Es por esto que en esta etapa es donde se desarrolla su primera identidad, adquieren capacidades fundamentales para integrarse a la vida social que determinará la interacción que manifiesta el niño con los demás.

Por lo tanto, la educación no es un proceso de acumulación de nuevos conocimientos únicamente, sino también es la integración, la modificación de las relaciones interpersonales e intrapersonales del niño que le permiten construir y adquirir las herramientas necesarias para aprender a aprender. La escuela preescolar debe de estar al tanto de los aspectos culturales que son fundamentales para el desarrollo personal y social del niño, No sólo en el ámbito cognitivo, ya que la educación es el motor para el desarrollo integral del niño de preescolar.

Durante estos años de formación, el niño imita a otros y puede adaptarse a relaciones sociales más amplias debido a este desarrollo social, los grupos de compañeros cambian de grupos. Para ser un miembro activo del grupo, el niño aprenderá a compartir, así como rechazar la agresión de otros miembros del grupo y subordinar sus propios deseos.

Sin embargo, en la escuela preescolar el niño tiene la oportunidad de establecer relaciones sociales y ámbitos personales que le ayudarán más adelante a adaptarse en los años escolares siguientes. De ahí la importancia de la educación preescolar y su socialización. Dado que este nivel es la introducción a un grupo no familiar y ejerce una influencia sobre el desarrollo social y personal del niño.

“El niño socialmente sensible, adquiere confianza en sí mismo y es independiente de los padres. También experimenta, reconoce y estructura su inquietud para

conocer el mundo que le rodea y así establecer sus relaciones interpersonales, que le permitirán comunicarse con sus pares y con los adultos". (Trueba en De la Rosa, 2009, pág. 13).

Por lo tanto, el preescolar le da la oportunidad a los niños para desarrollar sus habilidades cognitivas, comunicativas y motrices que favorecen su desarrollo social y, por su puesto, que estas habilidades van interrelacionadas.

Por otro lado, las experiencias que tiene el niño con sus iguales, desde la edad de 2 o 5 años, en adelante, hasta la adolescencia no solo le ayudan en los aspectos sociales de su desarrollo, sino que además son elementos necesarios para el proceso mediante el cual se descubre a si mismo como individuo por derecho propio. Por lo tanto la vida del niño con sus iguales tiene importancia desde un punto de vista afectivo y desde el punto de vista del desarrollo de su concepto de si mismo. En su desarrollo la asociación con sus coetáneos, el hecho de compartir con ellos ideas que no comparten en su casa, de tomar decisiones y de intervenir en actividades en las que él y sus iguales no tienen que dar cuenta a los adultos, constituyen elementos importantes del proceso mediante el cual aprende a valerse por si mismo. Para aprender a vivir socialmente con sus compañeros, el niño debe tener la oportunidad de asociarse con otros niños. Se han hecho varios estudios para poner a prueba el efecto de la concurrencia al Jardín de Infantes.

En los estudios de esta clase es importante que se tenga en cuenta el factor de maduración. Entre las tendencias que señalan de manera más o menos concluyente los estudios realizados en este campo, figuran los siguientes: los niños que concurren al jardín de Infantes han mostrado un aumento en su participación en las actividades de grupo y en la cantidad y variedad de los contactos sociales y una disminución en las formas de comportamiento en los que son espectadores. Manifestaron un aumento en su estabilidad y espontaneidad en la participación y una disminución en la tendencia a demostrar temor a otras personas. En varios estudios se ha observado que el niño común de escuela de párvulos ha mejorado

en sus ámbitos cotidianos, con aumentos consiguientes en la libertad de acción y una disminución en la dependencia de los adultos. Se ha comprobado también junto con un aumento en la socialibilidad un aumento en la tendencia del niño a ejercer la independencia, a afirmarse como individuo, a defender sus intereses y derechos según el los ve.

La adaptación a la escuela preescolar exige, no tan solo capacidad intelectual sino, además, condiciones de madurez de la personalidad. Estas dependen de la experiencia diaria del niño. Es difícil que aquel que no ha tenido oportunidad de convivir, jugar, reñir, competir, ponerse de acuerdo y colaborar con otros de su edad pueda hacerlo de inmediato fácilmente. Lo que ocurre más comúnmente es que tal niño se retraiga o experimente ansiedad, o espere de los demás atención especial, si esta acostumbrado a recibirla en el hogar y que por todo ello no se adapte bien a la escuela. Es importante tener en cuenta cuales son las circunstancias de desarrollo bajo las que el infante preescolar esta dispuesto a separarse de su madre y formar parte de un grupo en el Jardín de Infantes sin sufrir demasiado y con resultados beneficiosos.

Por eso Anna Freud nos enumera las condiciones que se esperan o deben encontrar en el niño normal en el momento de ingresar a la escuela de párvulos; ellas son: movilidad independencia, lenguaje, control de esfínteres, relativa capacidad para ir al baño y comer sin ayuda, para orientarse en un ambiente nuevo, para separarse de la madre durante varias horas aceptando a la maestra como sustituto, para aceptar a sus pares y disfrutar de su compañía y para utilizar los juguetes con destreza o imaginación, jugando constructivamente y acercándose poco a poco al trabajo. También debe poder ejercer un cierto control sobre sus impulsos y deseos.

En términos analíticos, durante el periodo preescolar los niños aprenden a dominar estos últimos en vez de encontrarse sometidos a su merced.

Para concluir la integración de los niños de preescolar en un medio social del cual es miembro, le permite hablar y comprender el mismo lenguaje, comportarse adecuadamente, poseer las habilidades que ésta exige y sobre todo, sentirse parte de esta sociedad.

3. Trabajo por Proyectos en Preescolar

Ahora bien, una vez que ya revisamos la importancia del preescolar. Y de la socialización que el niño tiene en este espacio, es importante preguntarse ¿Cómo se puede desarrollar satisfactoriamente e integralmente el niño preescolar?

Yo planteo que su desarrollo y su desenvolvimiento puede ser más amplio si se trabaja por proyectos. Dado que pueden ser capaces de cuestionarse cualquier situación ser reflexivos, ser críticos dialogantes. Y, sobre todo, trabajar en equipo. Compartir su opinión con el resto, respetar el turno de palabra del otro, investigar, entre otras actividades que tienen que ver con su entorno y su vida cotidiana.

Origen y desarrollo del trabajo por proyectos.

Durante el siglo XX, comenzaron a surgir propuestas que pusieron en tela de juicio la necesidad de organizar el currículum de manera diferente, articular la información de modo distinto a como se había estado haciendo, el objetivo era simple, dejar de ver la educación como algo separado y comenzar a vincular las distintas disciplinas académicas.

Si bien es cierto es importante mencionar el nombre de quienes a base de investigaciones y esfuerzos constantes, durante los años 20's dieron la bienvenida al término "trabajo por proyectos", dichos personajes fueron John Dewey y William Heard Kilpatrick, quienes podrían considerarse los padres de dicha metodología. Dewey, como uno de los creadores de la Escuela Nueva, regía su pensamiento bajo la concepción de que era necesario incorporar la experiencia del alumno a la educación, poniendo énfasis en el trabajo, el desarrollo individual y colectivo, en el aprender haciendo de una formación democrática.

Años más tarde y bajo la misma filosofía, W.H. Kilpatrick formalizó tal cual lo conocemos el trabajo por proyectos, otorgándole parte de su esencia y dando pie a diversas corrientes del pensamiento como el constructivismo y la perspectiva

globalizadora que apoyaron sus ideales desde sus posturas, pues ambas consideraban al aprendizaje como un proceso integral, fruto de las interacciones del medio.

Es así como nació este término, que hasta el día de hoy, sigue siendo una de las principales modalidades de trabajo en la educación y principalmente en el nivel preescolar, pues además de abordar los contenidos desde diversas perspectivas, le permite al alumno adoptar un papel protagonista en propio aprendizaje.

Para poder comprender la importancia y trascendencia que tiene el método de proyectos en la educación y principalmente en el preescolar, es necesario conocer su definición, en palabras de su principal precursor, William Heard Kilpatrick quien en (Malangón, 2005:69) lo define como:

Un acto completo que el agente proyecta, persigue y, dentro de sus límites, aspira a realizar” y también como “una actividad entusiasta, con sentido, que se realiza en un ambiente social, o más brevemente, el elemento unidad de tal actividad, el acto interesado en un propósito”.

Es decir, es una acción estructurada que persigue un propósito, considerando el interés y ambiente en el que se desarrolla, sin embargo, existen muchas teorías de diversos autores han ido puliendo la definición del proyecto, como es el caso de Gallego quien en (Malangón, 2005: 69) define el proyecto como un: Plan de trabajo o conjunto de tareas libremente elegido por los niños, con el fin de realizar algo en lo que están interesados y cuyos contenidos básicos surgen de la vida de la escuela, genera aprendizajes significativos y funcionales al respetar, de manera especial, las necesidades e intereses de los niños, que son quienes proponen a través de la función mediadora de la educadora. La función principal del método de proyectos es la de activar el aprendizaje de habilidades y contenidos a través de una enseñanza socializadora.

Coincido con la postura de Gallego al decir que un proyecto contiene en su interior tareas elegidas por los niños, puesto que este es quizá uno de sus rasgos más importantes, ya que debe partir del interés del niño de la mano de una socialización constante para que este pueda tener una repercusión en su aprendizaje. Por otra parte es importante comprender que el método de proyectos hace de una problemática o centro de interés una oportunidad de aprendizaje pues como lo menciona Díaz-Barriga y Fillipi en (Alvarez, 2010:2):

“El trabajo por proyectos facilita la integración del conocimiento y su aplicación a situaciones de la realidad. Dicha integración se da a partir de la asignación de una tarea con objetivos específicos o enseñanza programada (conocimiento explícito), y su relación con un tópico o problema real, o bien cuestionamientos derivados de la interpretación de la experiencia (conocimiento tácito)”.

Es por eso que esta modalidad de trabajo al partir del medio que rodea al niño permite enfocar su atención y por consecuente hacer que el niño se divierta mientras aprende.

Aunado a lo anterior existe un rasgo importante que hace del trabajo por proyectos una metodología diferente al resto y es la investigación que realiza el docente y especialmente el alumno pues como lo retoma (Rubin y Staszewsky, 2000:11): En el proyecto proponemos a los niños jugar; le sugerimos temas a investigar que se verán empleados o modificados a partir de las inquietudes que planea buscando fuentes de información, confrontando opiniones, reconstruyendo la realidad en un producto grupal, pero con procesos individuales, únicos y singulares. Dentro de la elaboración de los proyectos en etapa preescolar, el alumno adopta una postura de investigador y detective, pues mediante el apoyo docente recurre a diversas fuentes para aumentar los conocimientos que posee sobre el tema que investiga construyendo así un proyecto que funge como el resultado de sus esfuerzos.

Por otro lado, una de las definiciones más completas es la que propone (Malagón, 2005:71) al mencionar que:

“El proyecto en el Jardín de niños es una forma de organizar los contenidos de manera globalizada en torno a una pregunta, un problema o la realización de una actividad en concreto. Responde principalmente a las necesidades, intereses y exigencias del desarrollo de los niños y genera la construcción de aprendizajes significativos y favorece el aprendizaje de competencias para la resolución de problemas”.

Por lo anterior, es mediante esta modalidad de trabajo que la flexibilidad en la planeación se vuelve evidente ya que en los proyectos no existen parámetros establecidos, más bien es una idea de lo que se puede trabajar o llevar a cabo, pero se quedan espacios libres que pueden ser llenados con intereses que surjan en el camino, haciéndolo aún más interesante para el alumno.

Desde esta propuesta, la metodología de proyectos apuesta por una educación basada en la acción: ¿qué queremos hacer? ¿cómo lo hacemos?. Este carácter funcionalista se fundamenta en la propia filosofía transformadora de la educación que pretende la construcción del conocimiento por parte de los niños/as desde su inmersión en tareas concretas que, libremente decididas por ellos, genera acciones también concretas y que permiten la vivencia de su propio desarrollo individual y colectivo.

Lo más importante es que los niños sean capaces de utilizar su capacidad para hacer proyectos y para organizar el trabajo. Se trata, por tanto, de un método que permite que los niños se encuentren bien dentro de un montón de túneles que tendrán, poco a poco que superar, abandonar y sustituir. En su gran capacidad de negociación entre ellos nacerá así, una forma de inteligencia diversa, con actitudes diversas cuando son capaces de converger para dar, como fruto, muchas ideas.

Este método de aprendizaje se basa en que el niño participa en su propio aprendizaje, además le enseña a buscar información, investigar, organizar la forma de presentar la información, presentarla a los compañeros, etc.

Pasos a seguir para realizar un proyecto en el aula.

El proyecto es un plan de acción y realización, que un grupo de niños y niñas y su maestra se proponen a sí mismos, con una clara intencionalidad de conseguir un resultado. Puede ser una pregunta, un problema, una investigación concreta o abstracta...

Para ello se plantea:

- Qué se quiere hacer
- Para qué lo vamos a hacer
- Qué vamos a necesitar
- Con qué lo haremos
- Donde podemos encontrar lo que necesitamos
- Se asignan responsabilidades: quién va a hacer cada tarea y cómo
- Evaluación de lo que se ha hecho y los resultados obtenidos.

¿Por qué trabajar por proyectos?

– Porque trabajar por proyectos implica escuchar al niño y hacerle protagonista de su propio aprendizaje.

-Porque gracias a los proyectos la ilusión se palpa en las aulas, la motivación crece y los aprendizajes llegan de manera natural.

– Porque trabajar en un proyecto lleva al niño a: colaborar con sus amigos. Escuchar a los demás y ser paciente. Y a Elegir el tema que quiere investigar. Contar sus intereses y conocimientos.

– Buscar información. Criticar lo que no le gusta y dar alternativas. Proponer actividades a realizar.

- Realizar las actividades propuesta. Evaluar el proyecto. Decidir uno nuevo.
- Porque trabajar por proyectos permite al docente salirse de los convencionalismos, diseñando nuevas formas de hacer, conocer, estar y mimar. Mirar por ellos y para ellos.
- Porque trabajar por proyectos permite a las familias implicarse en la educación de sus hijos de manera constructiva, ayudándolos a buscar, acercándose al aula en calidad de expertos, de ayudantes...
- Porque trabajar por proyectos es mágico y esa magia hace que todos y todas aprendamos juntos y seamos un poquito más felices y creativos.

Trabajar por proyectos hace que los niños reflexionen, los niños no se aprenden de memoria lo que les dice la profesora sin cuestionar ni entender, la mayoría de las veces, para qué les sirve eso. Los niños que trabajan por proyectos deben ser capaces de crear hipótesis, ser reflexivos, ser críticos, dialogantes, trabajar en equipo, compartir su opinión con el resto, respetar el turno de palabra del otro, investigar, etc.

Este tipo de metodología, intenta incluir la vida cotidiana en el aprendizaje del niño. Aprender a leer ya no es tan aburrido si lo usas para buscar información en cómics, periódicos, recetas, cartas.

Competencias que se trabajan a través de la metodología de proyectos.

Hablar de competencias implica hablar de saber hacer, un hacer que mira a la acción, a la manipulación, a la práctica. Practicar implica: tocar, mirar, ver, oler, sentir, descubrir, manipular, etc.

Una práctica que está en la vida, en las casas, en la escuela, y que enseña al preescolar a expresar sus sentimientos, sus deseos, sus inquietudes y cosas que quiere hacer. Competencia lingüística.

Enseña al niño a razonar para saber cuántos somos, a cuántos tocamos o dónde guardamos los materiales. Competencia matemática.

Enseña al niño a observar a los animales, a las plantas, a cuidar la naturaleza. Competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico.

Enseña al niño a buscar información en función de sus intereses y los intereses del grupo. Competencia en tratamiento de la información y competencia digital.

Enseña al niño a mirar al otro, al compañero, al mundo, al crear y generar juntos, al compartir las costumbres, los juegos, la vida. Competencia social y ciudadana.

Enseña al niño a contemplar la cultura, el arte, generar arte. Competencia cultural y artística.

Enseña al niño a curiosarse, investigar, planificar, indagar, reflexionar, amar. Competencia para aprender a aprender.

A descubrir sus potencialidades, a entusiasmarse por el hacer, por desarrollarse y por crecer. Competencia autonomía e iniciativa personal.

A quererse, a ser amigos, a ayudar a los demás, a potenciar sus cualidades, su saber hacer, sus sentimientos y sus emociones para sentirse bien. Competencia emocional.

Y sobre todo, a crecer autónomo, independiente, crítico y libre.

Ahora bien, si bien es cierto, el trabajar mediante proyectos exige un compromiso aun mayor por parte de los agentes involucrados, desde directivos, docentes, alumnos y padres de familia, pues como lo menciona (Bixio, 1999:15) “Los proyectos prevén la inclusión de otras personas, ajenas a la planta estable de la institución, para su ejecución. Ya sea porque se le incluya para llevar a cabo todo el proyecto o solo parte de él”, pues es un trabajo que se realiza en conjunto y cada

uno de ellos es una pieza fundamental para garantizar su éxito. Por lo cual es importante, dejar en claro las fases con las que cuenta un proyecto, según el (PE 2011, 2012:176) que rige la educación preescolar:

- **Planeación:** Surgimiento, elección y planeación general del proyecto.
- **Desarrollo:** Es importante propiciar en los niños una variedad de experiencias y alternativas con diversidad de materiales y técnicas que despierten su interés y creatividad. El docente guiará el desarrollo del proyecto para que se de atención a los aprendizajes esperados, seleccionados desde los seis campos formativos.
- **Evaluación:** Principalmente orientada hacia la participación de los niños en actividades que les permitan manifestar los avances en sus aprendizajes.

Es importante aclarar que el método de proyectos se desarrolla en tres fases, una complementaria a la otra, es decir, no se puede generar actividades, si antes no se contemplaron los intereses e inquietudes de los alumnos o por otro lado, no se puede realizar una evaluación objetiva si antes no se pusieron en práctica actividades retadoras y contextualizadas.

Retomando lo anterior es necesario analizar las fases propuestas por (Malagón, 2005:71), puesto que tienen mucha similitud y en gran medida esta autora las define de manera más detallada:

Primera etapa:

Surgimiento y elección: En esta etapa la educadora propicia actividades libres en donde se estimule a los niños a identificar el problema o centro de interés al cual quieren dedicar el proyecto, en esta etapa la docente debe generar preguntas retadoras para generar dudas en los alumnos y así obtener el tema. Para facilitar el desarrollo de esta primera fase Azzerboni (2004) en Malagón (2005) sugiere responder las siguientes preguntas: “¿Qué es lo que queremos?, ¿Qué es lo que sabemos?, ¿Cuáles son nuestras dudas?, ¿Qué sabemos sobre el tema?,

¿Qué se requiere para resolver nuestras dudas?, ¿Qué necesitamos?, ¿Qué será posible realizar?, ¿Qué es más importante indagar?

-Planeación general del proyecto y friso: Como primer punto en esta fase es importante definir ¿Qué es un friso?, (Malagón, 2005, Pág.72) lo define como “la organización de actividades y recursos didácticos para dar solución a un problema, o la propuesta de un tema por trabajar a través de representaciones gráficas elaboradas por el grupo” es en esta fase donde después de determinar el tema a tratar, se elabora un esquema de trabajo en donde se plasman las acciones que con base al interés de los niños se realizarán a lo largo del proyecto. Posteriormente, al terminar de elaborar el friso la docente debe redactar su planeación con base a dichas actividades dando sentido a lo propuesto por los alumnos.

Segunda etapa: Desarrollo o ejecución:

Este es quizá el momento medular del proyecto, donde se llevan a la práctica las actividades previamente propuestas, durante esta etapa el docente tiene la labor de generar preguntas e incentivar a los niños a la observación, reflexión y anticipación, además de animarlos para que no pierdan el interés en el tema, aunado a esto, debe propiciar que todas las experiencias que tengan sus alumnos sean significativas, para lo cual deberá construir todos los andamiajes necesarios para favorecer su aprendizaje.

En esta fase (Malagón, 2005, Pág. 75) describe algunas acciones que deben llevar a la práctica docentes y estudiantes:

Estudiantes:

- Realizar lo planeado incorporando sugerencias, trabajar en equipo, investigar, proponer y respetar normas, explorar, cumplir con los acuerdos establecidos, confrontar sus opiniones con las de otros, sugerir el uso de materiales, proponer alternativas de solución ante situaciones imprevistas, discutir y argumentar, compartir y cuidar el material.

Docente:

- Coordinar las acciones de los niños, escuchar y enriquecer las sugerencias de los alumnos, propiciar el trabajo en equipos, invitar a la exploración, promover la investigación, respetar el ritmo individual y grupal, validar las acciones de los niños, ayudar en la solución de problemas (cuando lo considere necesario) e incorporar y sugerir el uso de nuevas técnicas y materiales.

Las características antes mencionadas reflejan el trabajo realizado durante la aplicación del proyecto y dan cuenta del trabajo tan importante que desarrollan ambos actores, puesto que cada uno pone un granito de arena para que el desarrollo del proyecto marche conforme a lo planeado y arroje los resultados esperados.

Tercera etapa: Culminación y evaluación del proyecto:

Este es un momento de análisis y reflexión, que permite al docente conocer sus fortalezas y debilidades y replantear aquello que no salió como se esperaba, es donde el proceso enseñanza- aprendizaje mejora y se fortalece, además de que es aquí donde se compara lo que se hizo con lo que se tenía planeado, además de que se consideran nuevas posibilidades de planeación para hacer del proyecto algo mejor. En esta etapa tanto el docente como los alumnos generan mediante un intercambio de ideas y opiniones, los aprendizajes adquiridos gracias al proyecto. Por su parte (Malagón, 2005: 75) describe el papel a desarrollar del docente y alumno dentro de esta última fase:

Alumno

- Confrontar lo planeado (remitiéndose al friso) con lo realizado, narrar y comentar sus experiencias, considerar otras posibilidades de acción, participar en la asamblea y escuchar a los demás.

Docente

- Promover la participación, coordinar el intercambio de ideas, escuchar con atención, intervenir cuando lo considere necesario y promover la reflexión sobre los resultados.

En esta última fase, se podría decir que el eje principal es la reflexión puesto que se pone en tela de juicio qué funcionó, qué no, por qué no funcionó, qué hay por mejorar, etc. Es un momento en donde los alumnos con apoyo del docente se hacen conscientes de sus aciertos y fallos con el fin de mejorar en un futuro.

4. El docente como agente transformador.

Antes de dar una definición del rol docente, cabe aclarar que su desarrollo ha venido siendo encasillada dentro de factores políticos y económicos y a su vez ha sufrido transformaciones entorno al ámbito social y cultural. Ahora bien, el primer significado que proporciona artículo se relaciona con el perfil docente ya que hace parte del componente y de la capacidad que implica el rol docente. Es así, que el perfil docente se define como “Una persona profesional de la pedagogía y de la investigación que asume el rol de sujeto mediador entre el objeto de conocimiento y el sujeto que aprende y reconstruye; como un orientador u orientadora y guía del aprendizaje, que asesora, crea, facilita y propone situaciones problemáticas. Por tanto, debe ser una autoridad en el saber que maneja, de manera que pueda argumentar, reflexionar y comprender las estructuras profundas del conocimiento”. (Zapata y Ceballos, 2010, pág.1050).

El reconocimiento del perfil docente hace que a su vez se halle el rol perteneciente al mismo, es decir los lineamientos disciplinarios y curriculares que ha de ejecutar en su ejercicio profesional. Por ende, surge el interés por los niños (as) y sus procesos de formación en esta etapa tan determinante (infantil de 0 a 5) para su desarrollo integral, pues invita cada día más la búsqueda de esfuerzos en hallazgos metodológicos de calidad educativa para la primera infancia. La primera infancia es la etapa de la vida que va desde el nacimiento hasta los seis años. Las experiencias vividas por los niños y niñas durante estos años influyen significativamente en sus posibilidades futuras. (Zapata y Ceballos, 2010, p.1050).

Es por esto, que resulta significativo reflexionar acerca del perfil docente y de como este se articula con las capacidades de su rol, pues es a partir de ahí que se presentan construcciones facilitadoras en la enseñanza – aprendizaje hacia el avance del niño en sus distintas etapas del desarrollo: socio afectivo, corporal, cognitivo, comunicativo y espiritual. De esta manera, y en concordancia con lo planteado, se acude a echar un vistazo a contemplaciones concernidas en el ejercicio de un óptimo rol o práctica docente.

Es así, como la educadora de hoy debe ser un profesional guía y orientador de sus estudiantes, que promueve cambios culturales a través de sus prácticas pedagógicas, promoviendo así las competencias en el desarrollo del niño; todo esto a la luz del marco de las políticas públicas en función de los propósitos de la educación infantil.

El rol del educador o educadora en el marco de la primera infancia consiste en acompañar afectivamente a los niños y las niñas promoviendo el máximo desarrollo integral; esto significa el pleno desarrollo en todas sus dimensiones: Intelectual, socioafectiva, física y motriz. Ello implica crear ambientes sanos y seguros, crear condiciones y contextos de desarrollo estimulantes teniendo en cuenta sus capacidades, posibilidades, derechos y potencialidades, y muy especialmente su condición de niño o de niña; lo que implica asumir acciones de cuidado, atención integral y acompañamiento no sólo para la vida futura sino para que en la vida presente gocen de dignidad, respeto, reconocimiento y felicidad.

En este orden de ideas, se logra interpretar pues, que los docentes son los principales impulsores de las capacidades de los niños y niñas. Por lo tanto, se hace sabido introducir algunos las dimensiones direccionadas del rol docente en la educación inicial. Para poder relacionar el rol docente con las experiencias que se han podido observar a lo largo de la profesión, se debe hablar de que es el rol del docente en la educación infantil y su importancia. Según Elisa delgado dice que “dentro de este tipo de aprendizaje el papel que asume cualquier docente es el de ser responsable principal del proceso de aprendizaje, lo que ninguna manera significa centralice o verticalice el mismo, pero sí de que lo organice significativamente juntos a sus alumnos” (Delgado, 2007).

A esta afirmación se le puede añadir que más que un guía del aprendizaje es un potencializado de todas las dimensiones del ser humano, es allí donde todo el potencial del docente tiene que salir a flote y buscar diferentes estrategias para que

sus estudiantes puedan cumplir las metas que se proponen. Así mismo el rol del docente de educación infantil debe componer diferentes factores los cuales aportan día a día a los aprendizajes de los niños, debe ser una persona que respeta las individualidades, que comprenden los ritmos de aprendizaje de sus estudiantes, y que busca estrategias que ayuden a todos a progresar en su proceso de aprendizaje.

De igual forma debe ser una persona amable que esté dispuesta a todos los comentarios de personas que no entienden la importancia de esta labor. Debe estar atento a todo lo que suceda, debe escuchar, pero también observar, debe ser un lector de gestos y palabras y la emotividad.

Según el texto “La formación del profesorado de Educación Infantil” Artículo de la Universidad de Santiago de Compostela, en el que sus dos autores Miguel Ángel Zabalza Beraza y María Ainoha Zabalza Cerdeiriña; involucran al lector con tres ideas básicas instauradas en la formación del profesorado de educación infantil, las cuales se enuncian de la siguiente manera: a) la importancia de su figura (y del estar formado para ejercerla) en el desarrollo y aprendizaje de los niños pequeños; b) la vinculación de la formación a la adquisición de competencias que resulten eficaces en la mejora de la calidad de la educación que se ofrece a los niños y de los resultados que estos obtienen y c) responder al desafío de la soledad, el trabajo en equipo y la inserción cultural como dimensiones básicas de un buen trabajo educativo con niños y niñas pequeños.

Desde el punto de vista de la importancia de su figura y de su formación, los autores dejan en claro la importancia social y personal que tiene la educación infantil, sin embargo, aún existen falencias en la que se impone el rol que ejerce el docente en su desarrollo, de ahí que se infunda en el docente una óptima formación para asumir la tarea de educar a las nuevas generaciones.

Esto implica no sólo la responsabilidad de transmitir conocimientos básicos para el preescolar, sino también el compromiso de consolidar en los niños valores y actitudes necesarios para que puedan vivir y desarrollar sus potencialidades plenamente, mejorar su calidad de vida, tomar decisiones fundamentales para su continuo aprendizaje.

No obstante, la formación o más bien dicho la titulación del docente no es el único determinante para garantizar la formación de niños de forma satisfactoria; “la capacitación para el ejercicio profesional no proviene de la titulación poseída y, desde luego, no tiene un carácter incremental (más años de formación mayor capacitación y mejores resultados en el trabajo)”. (Formación del profesorado de Educación Infantil, 2011, p. 105).

Lo anterior deja en claro que no basta con tener la formación, sino que dentro de esta debe haber ciertos principios que suponen la calidad de la misma en los niños, por ejemplo, estudiar en instituciones certificadas y reconocidas ante el ministerio de educación, las cuales den títulos y acrediten acertadamente en dicha profesión.

Características del rol docente.

Generalmente se puede decir, que la función del docente infantil no es nada fácil, ya que éste debe desempeñarse más enfáticamente en actividades programadas relacionadas con el rol didáctico y de animación; lo que implica, que deban enfrentarse a un reto permanente; por ende, se hace dispendioso asumir sus principales características como un aporte de adaptabilidad y estímulo favorecedor en la enseñanza – aprendizaje del niño.

Por consiguiente, dichas características se enuncian de la siguiente manera. Como primera medida, el docente de educación inicial debe saber articular las relaciones pedagógicas con las educativas, ya que esto permite construcciones de confianza y seguridad en la adquisición de conocimientos; así como también, la resolución de sus propios problemas. Así mismo, debe establecer estrategias facilitadoras en la

construcción del conocimiento de sus alumnos; de ahí, que deba ser cauteloso en la selección y empleo de metodologías que mejor se adapten al niño. Por otro lado, el docente debe exaltar los logros de sus estudiantes, ya que esto los incentiva al deseo de saber más, alentándoles a indagar e investigar.

Lo previamente descrito, impulsa a la reflexión de generar cambios optimizadores en el diseño de nuevos programas y metodologías que formen escenarios saludables para el niño, que sea para él una experiencia placentera y agradable.

Según Goodin, en el documento los **Diez problemas de la educación**, invita a reflexionar sobre los fracasos que tiene la educación cuando no es claro el rol del docente, es por ello que esta investigadora y doctora en neurociencias y neurocognición alerta sobre diez elementos que no favorecen el aprendizaje se reflexionaran en algunos los cuales son:

1. Confusión entre educación, enseñanza y aprendizaje: la docente debe tener claridad entre estas categorías de la educación.
2. Memorizar es un aspecto clave para el aprendizaje: La memoria es importante, pero, siempre y cuando el aprendizaje sea significativo para el estudiante, no para las necesidades de repetir sino para tener claridad de lo que aprende y que se espera que aprenda conscientemente.
3. Atención: es un proceso importante para el aprendizaje y hay que conocerla desde varias ciencias para poderla entender; es por ello que la maestra debe potencializarla desde temprana edad con estrategias en donde se diga algo interesante y que promueva el interés del estudiante.
4. El maestro lo es todo: El maestro debe ser consciente que él o ella es quien enseña como aprender, al mismo tiempo que todos los días aprende como enseñar.

5. Niños problema: Las intervenciones educativas siempre resultan cuando se le permite al niño demostrarse a sí mismo de que sí puede realizar una tarea y cuando el niño entiende lo que debe de hacer, son las formas de no volver a los niños problema.

6. Tecnología al servicio de la enseñanza y el aprendizaje: Las nuevas tecnologías permiten el uso de blogs, video conferencias, video. Pero se sigue buscando algo que ayude a los niños a ver el mundo. Lo importante es que se emplee la estrategia correcta con el fin correcto.

7. Creatividad e innovación: Lo que se debe guiar es a la búsqueda del talento, pero para ello se debe eliminar una barrera educativa, “todos aprenden de la misma forma”.

8. Arte: Esta tiene un papel social impresionante pero nunca es bien valorado, aun cuando como herramienta en la educación es usualmente efectiva. Estos elementos pueden dar luces para ir definiendo las características que se esperan posean las maestras, pero como el objeto principal es la maestra de educación inicial se irán concretando estas con otras miradas que la definan.

Ahora bien, la importancia del vínculo padres-docentes es clave, el papel del docente no es enseñar a los padres, se produce una relación complementaria donde si se presentan temas educativos estimulantes y pertinentes, serán más fácilmente adoptados por las familias. La mejor contribución es con referencia a:

- Sistematizar las experiencias de los padres.
- Establecer las bases para el desarrollo de actividades compartidas.
- Aprovechar y enriquecer los recursos del ambiente.
- Identificar y reconocer las prácticas adecuadas de crianza.
- Favorecer el proceso de afianzamiento de la conciencia e identidad culturales.

- Promover las expresiones artísticas, musicales y dramatizaciones generadas en las propias comunidades, así como rescate de juegos arraigados en la cultura, igual que las leyendas y el folklore local.

- Identificar y trabajar temas de interés común de los padres, donde estén presentes: áreas de desarrollo infantil, salud, nutrición, recreación y problemas específicos planteados por ellos mismos. Entre las actividades específicas que pueden realizar los docentes se encuentran:

- Producción y provisión de una variedad de recursos de bajo costo, entre éstos: materiales ilustrados, lecturas, láminas, con aspectos relevantes y pertinentes relacionados con las tradiciones, el ambiente de las comunidades, con la salud, la nutrición, la recreación, además de los referidos a la atención pedagógica de niños y niñas.

- Actividades directas con los padres para que aprovechen las situaciones de la vida diaria, los juegos, los paseos, las visitas, para facilitar y mediar en el desarrollo de sus hijos e hijas.

Los docentes necesitan tomar conciencia de la importancia de trabajar con los padres, sin considerarlo como una tarea adicional a las muchas que lo sobrecargan normalmente, sino como parte del trabajo normal del maestro porque, aun cuando se acepta que los padres pueden ser excelentes educadores, es necesario fortalecer sus destrezas y asegurar que eleven sus niveles de autoconfianza. El trabajo conjunto padres-docentes amplía los horizontes de niños y niñas y enriquece las posibilidades de su desarrollo integral.

Cómo podemos darnos cuenta en este apartado abordamos la importancia que tiene el docente para formar al niño de preescolar.

Pero además de la importancia del papel que tiene el docente, también abordamos las vicisitudes que el propio docente se encuentra cuando no sabe cómo abordar las problemáticas pedagógicas, sociales, culturales y cognitivas de los niños de preescolar.

De ahí la importancia de su formación y la importancia de su sensibilidad para poder comprender las problemáticas a las que se enfrenta el niño cuando no aprende lo que él requiere o lo que él necesita desde su propio contexto.

El docente como agente transformador de la educación, tiene mucho que ver en la problemática planteada. Puesto que es un concepto muy importante porque no solamente se toma o se retoma al docente como un reproductor de conceptos y teorías. Sino como su propio nombre lo dice, toma la acción para transformar la realidad que está viviendo tanto él como sus estudiantes.

Por supuesto, la propuesta es transformar la realidad, para un beneficio de la propia comunidad estudiantil.

Reflexiones finales.

El proyecto es una oportunidad de realizar un trabajo estructurado y centrado en el alumno, en sus intereses, inquietudes y necesidades, es mediante este, que el trabajo se percibe como una aventura por lo extraño y desconocido, retoma lo mejor de las diferentes metodologías y hace de un conocimiento común un aprendizaje con significado.

Es una oportunidad para el alumno de tomar el protagonismo pues como lo menciona (Rubin y Staszewsky, 2000: 12) es mediante proyectos que “el niño siente que se confía en sus posibilidades de pensar y de hacer; se siente responsable por su participación en el desenvolvimiento del proyecto; se siente respetado, escuchado en sus inquietudes e intereses; se siente protagonista de su propio aprendizaje”. Esta es la oportunidad que brinda el método por proyectos, hacer que el niño aprenda mediante algo que le atrae, se sienta identificado e inmerso en la investigación de lo que desea aprender.

El estudiante al formarse bajo el método de proyectos es participe de un enfoque diferente que retoma situaciones propias de su entorno, construyendo un pensamiento crítico y reflexivo, pues a esta edad el interés por lo desconocido aumenta, y es una oportunidad para diseñar su propio aprendizaje, este tipo de estrategias dotan de experiencias nuevas la vida de los niños, permitiéndoles observar de manera directa el objeto de aprendizaje y buscar soluciones propias ante una situación de su vida diaria.

Dicha propuesta redefine también el trabajo que desempeña el docente, puesto que implica un reto para quienes están acostumbrados a llevar el liderazgo y abre las puertas hacia la incertidumbre y lo desconocido, pues en un proyecto, nada es estático todo cambia, las propuestas surgen de la nada y deben ser contempladas, es aquí que recae el desafío que menciona (Rubin y Staszewsky, 2000:12) para el docente, quien debe “abandonar el lugar seguro pero “esquemático” desde el que tenemos “poder” y donde “todo está previsto”, para permitirnos retomar ideas,

observar situaciones, reflexionar, probar, compartir y reconocer que nos equivocamos”, es un reto para el docente pero también una oportunidad, que da pauta a realizar una enseñanza centrada en el alumno, una verdaderamente significativa que ponga a ejercitar todos sus conocimientos y habilidades.

También es mediante el proyecto que se articulan diferentes campos formativos, su flexibilidad permite fortalecer no tan solo un aprendizaje sino varios, su organización facilita el trabajo que se desea realizar, pues retomando a Antzuola quien describe que el proyecto tiene la oportunidad de globalizar el proceso de búsqueda de las relaciones, esto supone establecer uniones con diferentes aspectos.

El tiempo es un aspecto importante a tratar en el proyecto, puesto que como tal no existe ningún autor que determine la duración exacta que debe tener un proyecto, más bien, es adecuado a las necesidades de los que se involucran pues como lo menciona Antzuola la temporalización que se le asigna a un proyecto va acorde a la edad y el tema, es decir se concede el tiempo que se necesita para su desarrollo, no existen cánones establecidos, esta quizá sea una de la grandes virtudes que tiene dicha modalidad.

Con todo lo anterior, el trabajo por proyectos es quizá uno de los métodos más complicados al momento de llevarse a la práctica, pero a su vez, uno de los más fructíferos puesto que además de generar en los niños una visión diferente del mundo que les rodea, permite fortalecer la profesión docente y a su vez, involucrar más a directivos y padres de familia en las actividades que los niños de preescolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Aldape, T. (2008). **Desarrollo de Las Competencias del Docente. Demanda de La Aldea Global**, Siglo XXI. libros en red.

Álvarez Borrego Valeria (2010). "Trabajo por proyectos: aprendizaje con sentido". En Revista "*Iberoamericana de Educación*", N.8, 2010, p.2. Disponible en: file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/3202Morelos.pdf . Consultado en 05/06/18 a las 23:15.

Aparicio M, Y. Urdaneta L, L. Y González, M. (2013). **La Educación Preescolar. Sus significados sociales desde la Madre**, Interacción y Perspectiva, Revista de Trabajo Social ISSN 2244-808X; Vol. 3 No. 2 pp. 198-208 Julio-Diciembre, Venezuela.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5154913.pdf>

Bixio Cecilia (1999). "Cómo construir proyectos en la E.G.B". Ediciones Homo Sapiens, Rosario SantaFe. Disponible en: <http://www.terras.edu.ar/biblioteca/38/38BIXIO-Cecilia-Cap3-Los-proyectos-integrados.pdf>

De la Rosa, G. (2009). **La importancia del desarrollo social en el niño de preescolar**, Tesina de grado, UPN, México.

Gil G, Marielba Sánchez G, Olga. (2004). **Educación inicial o preescolar: el niño y la niña menores de tres años. Algunas orientaciones a los docentes**, Educere, vol. 8, núm. 27, octubre-diciembre, pp. 535-543 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.

<https://www.redalyc.org/pdf/356/35602713.pdf>

Hidalgo Jaramillo, I. (2018): **El trabajo por proyectos. una propuesta para desarrollar competencias en los alumnos de preescolar**, Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo.

En línea:

<https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/08/trabajo-proyectos-preescolar.html>
[//hdl.handle.net/20.500.11763/atlante1808trabajo-proyectos-preescolar](https://hdl.handle.net/20.500.11763/atlante1808trabajo-proyectos-preescolar)

Linguido, M.; Zorraindo, M, R.(1981) **Proceso de socialización en la etapa preescolar**. Revista de Psicología, 8, p. 26-31.
http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2358/pr.2358.pdf

Malagón y Montes Guadalupe (2005). **Las competencias y los métodos didácticos en el jardín de niños**. Trillas, México.

Molina (2006). **INTRODUCCIÓN A LA PLANIFICACIÓN**. Pymes, España.
Disponible en:
<https://iutacesarperez.files.wordpress.com/2013/10/introduccion.pdf>. Consultado
en 04/06/18 a las 19:27.

Rincón, C.; Hernández, D.; Rosas, A; Trivino, A. y De la Torre, B. (2005). Programas de Formación de Maestros e Imaginarios de Infancia. *Revista Científica*, (7) pp. 333–356.

Rubin Silvia y Staszewsky Luisa (2000). “Juguemos en el kínder, proyectos integradores”. Gil Editores. Buenos Aires, Argentina.

SEP (2012). “*Programa de Estudio 2011 guía para la educadora*”. SEP, México.

Zapata, B E; Ceballos, L. (2010). **Opinión sobre el rol y perfil del educador para la primera infancia**. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, pp. 1069-1082, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Manizales, Colombia.